

**“SOY ROBERTO”****“IM ROBERT”**

Verdú F.  
Departamento de Medicina Legal y Forense.  
Universitat de València.  
España.

Correspondencia: [Fernando.Verdu@uv.es](mailto:Fernando.Verdu@uv.es)

Hace un tiempo -y por circunstancias que no vienen al caso- me vi en la tesitura de tener que acudir a un centro sanitario, a un gran hospital. Una vez hecho el triaje -triar: escoger, separar, entresacar<sup>1</sup>- me correspondió entrar a una sala en la que, separados por asépticos paneles, nos encontrábamos un buen número de aspirantes a pacientes.

Pasados unos realmente cortos minutos -no hay que quejarse innecesariamente- alguien pronunció mi nombre y tras identificarme, me dijo: “*Sígame*”. Obedecí, como tiene que hacer cualquier desamparada persona en tales circunstancias y apenas tres metros de pasillo adelante, me espetó un seco “*Entre ahí*”.

Y entonces se produjo el milagro. O así.

Tras la mesa del consultorio al que había sido guiado, había una joven persona que me dijo las balsámicas palabras: “*Soy Roberto, el médico encargado de su asistencia*”.

Acudieron a mi mente<sup>2</sup>, entonces, algunas decenas de años de intento de enseñanza -transmisión de conocimientos- al alumnado de la Facultad de Medicina de Valencia: “*Vosotros sois la mejor medicina que podéis dar a vuestros pacientes*”. Señalaba en ese momento lo que figuraba bordado en la bata – en el bolsillo superior izquierdo- o más recientemente, en una plaquita de plástico. Venía entonces la pregunta: “*¿Qué pone aquí?*”. “*Fernando Verdú*”, era la respuesta.

“*Lo importante no es lo que sois, sino quiénes y cómo sois*”, acostumbro a decirles.

Cuando Roberto me dijo la frase mágica, pensé: “*no me ha dicho soy el doctor XXX*”. Muy al contrario, me transmitió la sensación de que era una persona que iba a tratar de mejorar -o no empeorar: esa es otra- mi entonces alterado estado de salud.

Ahí está el quid.

Lo primero que precisa una persona que está enferma, es saber que hay otra persona que está preocupándose por su mejor estar. Esto incluye al celador que lo traslada desde la sala de triaje hasta el primer contacto sanitario -en sentido estricto- sea cual sea la titulación.

Una sonrisa.

“*¿Cómo se encuentra?*”

Después, llegarán las vías. “*Le cogemos dos*”, dice uno

“*¿Seguro?*”, dice el otro.

“*Los intervencionistas quieren dos; seguro*”, continúan hablando.

Y mi menda, confiando absolutamente en quienes me estaban atendiendo -quede claro- asistía plenamente consciente a todo lo que sucedía a mi alrededor, sin que nadie me dijera algo parecido a “*¿Mire, es que...?*” .

¿Y si yo no quiero que nadie me ponga una vía y puedo decirlo?

Los cerros de Úbeda<sup>3</sup>.

Por ahí me ido. Por los mismísimos.

Vuelvo al objeto de “*Soy Roberto*”.

Muéstrense personas, no personajes o cargos.

Es lo que hace falta en la medicina asistencial.

Una persona.

Si no amiga, al menos cercana.

Por cierto: soy Fernando.

---

<sup>1</sup> <https://dle.rae.es/triar>

<sup>2</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=IGI\\_1L7iQNA](https://www.youtube.com/watch?v=IGI_1L7iQNA)

<sup>3</sup> <https://dle.rae.es/cerro?m=form>